

¡QUE NO SE CALLE NUESTRA VOZ!

Wilfredo García

Discurso pronunciado por el licenciado Wilfredo García en el acto de grado de Licenciados en Teología, el 22 noviembre de 2012

Vivimos en un mundo donde la gente se está cansando de escuchar que todo está mal. La realidad se nos está haciendo tan desbordante que ya se nos hace difícil, por no decir imposible, creer que las cosas pueden mejorar.

Ciertamente son muchas las voces que se levantan desde distintos sectores de la sociedad, desde diversos rincones, para compartir opiniones acerca de lo que sucede día a día, y estas voces son diversas, dependen, en cierta medida, de la experiencia de cada uno; muchas de ellas proclaman el subjetivismo y niegan toda verdad absoluta canonizando un relativismo mortal. Voces que crean confusión, inseguridad, desánimo.

En un mundo con tantas voces ¿Cuál es el mensaje de la Teología? o mejor dicho ¿Qué proclama el Teólogo?

Ser Licenciados en Teología, se traduce en un compromiso de vida por la humanidad. Y es urgente que el Teólogo también levante su voz, en un universo lleno de voces, para proclamar la Verdad que está sobre todas las verdades, aunque oculta y muchas veces callada, aunque desapercibida, efectivamente actuante en cada corazón, en cada hombre.

Al final de estos estudios, queridos compañeros, nuevos y futuros licenciados en teología, creo que el Teólogo se debe particularmente a tres tareas:

Entre tantas voces, **RECONOCER LA VOZ DE DIOS**, puesto que Dios nunca ha dejado de comunicarse con los hombres, y nunca lo hará. ¿Y dónde nos habla Dios? Ya sabemos que para Él no hay nada inalcanzable, ni rincón donde

no pueda llegar. Lo hemos conocido por su Palabra, y estamos claros que su voz, es la voz de los pequeños, de los pobres, de los débiles, de los que no saben, y de los que no entienden. Se encuentra allí, de manera especial entre los más pobres de los pobres, es decir, aquellos que nunca podrán dejar de ser pobres, porque el sistema de los señores del mundo los ha condenado a una pobreza insuperable. En ellos se hace tan viva y actual la palabra del Éxodo: "He visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos, he bajado para liberarlos y llevarlos a una tierra que mana leche y miel". ¿Queremos reconocer la voz de Dios? Escuchemos a los pobres, a los débiles, a los indefensos. ¿Queremos reconocerle? Vamos pues a verle en el rostro de cada miserable de este mundo, de cada rechazado, de cada ser disminuido en su humanidad. Si no escuchamos primero aquí, no podremos escucharle en ningún lado. Es más, es urgente que lo escuchemos aquí, sobre todo porque vivimos en un mundo que ya no quiere escuchar esta voz, en un mundo que se ha hecho indiferente a los gritos de sufrimiento de su hermanos, en un mundo que se hace de *oídos sordos* ante tanta pena, ante tanto dolor. Porque lamentándolo mucho, el dolor de la humanidad nos suena a noticia trillada, a más de lo mismo, la humillación de la humanidad ya no es escándalo, y esa es la gran tragedia de este siglo, se nos va el tiempo en miles de cosas, pero no en lo esencial. Si el hombre no vuelve la mirada sobre el mismo hombre, si no escucha a Dios en el hombre, y sobre todo en el hombre sufriente, entonces ya no lo escuchará.

Entre tantas voces: **LLEVAR LA VOZ DE DIOS**, y esto es recuperar con mayor pasión y sin temor nuestro carácter profético. Si hay algo que debería ser el cristiano, y con mayor razón el Teólogo, es ser PROFETA. Estamos llamados a vivir la radicalidad del evangelio: El amor por el Padre, y el reconocimiento de nuestros hermanos. Que nuestra alegría, sea la misma alegría de Dios: ¡La Felicidad del hombre! Que nuestro destino no sea distinto que el destino de nuestro maestro, de nuestro Señor, porque al que más se le dio más se le exigirá. Que no nos suceda la desgracia del obrero al que se le dio un talento y devolvió el mismo talento, que ni a él mismo le sirvió después.

Entre tantas voces: **SER LA VOZ DE DIOS**. Ha de ser el anhelo de nuestra vida, llegar al feliz momento donde no exista ya distancia entre sus deseos y los nuestros, entre su voluntad y la nuestra, entre su voz y la nuestra. Pues si el mismo mora y habita en nuestro corazón desde siempre, rotas todas las ataduras podremos gozar de la libertad verdadera. Dejándolo ser en nosotros, nosotros seremos en plenitud, y habremos alcanzado nuestro destino, nuestra plena realización, y entonces la frase de San Pablo, ya no nos parecerá Utopía, sino lo más real de la

realidad: "y no vivo yo, sino Cristo quien vive en mí"

Esta es la gran misión y el aporte de todo Teólogo que se tome su vida en serio: *Reconocer la Voz de Dios, llevar la voz de Dios, y ser la voz de Dios*. Aprender del pasado, de lo que nos enseñaron nuestros primeros padres en la fe: En el principio creo Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad pero un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas".- No estamos en el final de la historia, al contrario nuestra mirada de fe debe estar cargada de esperanza y de vida. Es el tiempo de la Nueva creación, estamos en el tiempo de hacer nuevas todas las cosas, aunque el caos, la confusión y la oscuridad parezcan dominar todo el panorama. Ya despunta en la mañana la voz de Dios: "Que haya Luz".- esa luz debemos ser cada uno de nosotros, los creyentes, los que hemos conocido y amado a Dios, o mejor dicho, los que hemos sido conocidos y amados por Él.

Hemos compartido una maravillosa parte del camino, alimentados de la misma fuente, de la misma leche y de la misma miel, ahora la vida continúa, la misión sigue, la vida y la misión en la que ya estamos, la vida y la misión que nos espera. La tierra del Reino, esa es nuestra frontera y nuestro descanso, por ahora trabajemos que para eso hemos estudiado y para eso nos estamos graduando.

Felicidades queridos compañeros, nuestro eterno agradecimiento a nuestro querido ITER, a cada profesor que sin duda han sido una bendición de Dios y que nos han ayudado a llegar a lo más profundo de nuestro pensamiento, a cada momento compartido, a esta gran familia que somos, y que siempre seremos al identificarnos con orgullo como exalumnos de esta honorable y bendita casa de estudios, para mayor Gloria de Dios, por una Iglesia más auténtica y radical, por un mundo nuevo. A nuestras familias, amigos y a todos los que nos brindaron su apoyo: Mil Gracias. Felicidades.